

que advertir que, para Alighieri, a diferencia de lo que dicen hoy los partidarios del imperialismo, la base de la dominación humana no radica en la fuerza, sino en la razón misma.

## 3

«La fuerza no fué la razón determinante del Infierno, como lo creen los disputadores, sino la razón ocasional; como los golpes del martillo son la causa del cuchillo; pero el alma del herrero es su razón eficiente y determinante».

## 4

El fundamento de la majestad imperial es, para Dante, la necesidad, añeja a la sociedad humana, de realizar su fin, esto es, la vida feliz, *vita felice*; irrealizable sin la ayuda del prójimo. Un hombre necesita de la familia, como la familia de otras familias más, sin las cuales carecería de lo necesario. Y como los vecinos no se bastan a sí propios, es menester que la ciudad exista. Pero la ciudad reclama, para su trabajo y defensa, del auxilio de otras ciudades próximas. Por esta razón se fundan los reinos. Y como el alma humana no se contenta con poseer un territorio determinado, sino que desea siempre adquirir más gloria y poder, nacen las discordias y las guerras que se suscitan entre los reinos. Esas tribulaciones hieren y maltratan a las ciudades humanas, y, a través de las ciudades, a los hombres mismos. Todo, entonces, coadyuva a disminuir o destruir la dicha. Por esto es menester, agrega Dante, que un solo príncipe, *dueño universal*, y, en tal virtud, definitivamente poderoso, «obligue a los reyes a contentarse con sus reinos, de modo que la paz se derrame por el mundo, y en ella gocen las ciudades de reposo, los vecinos se amen, y el hombre viva feliz, porque para eso nació». Por virtud de su naturaleza, este poder supremo se llama, a secas, *imperio*. Es decir, gobierno de todos los gobiernos. *Di tutti li comandamenti egli e comandante*.

## 5

En nuestra época hemos visto desaparecer, como por arte de encantamiento, los últimos restos de la majestad imperial. El «Santo Imperio Romano Germánico» ha desvanecido, sin dejar rastros de su pasada opulencia. Hundieron los Hohenzoller en Alemania, los Romanoff en Rusia y los Habsburgo en Viena. Guillermo II, Nicolás II y Francisco José, como los Othones o los Federicos de la Edad Media, son, no más, sombras fugaces de la historia europea, emblemas de la inconsistencia de nuestra fortuna, cetros y diademas deshechos. ¡Ha muerto para siempre la idea gibelina! Ya no puede soñar Dante. El *Convivio* y sus silogismos inspirados, son también, para hablar como la Escritura: «vanidad de vanidades».

## 6

No obstante, algo alienta en la idea imperial del gran florentino, algo muy hondo y glorioso, de que carece la cultura contemporánea, y que puede conducirla al desastre. ¿Quién ejercerá hoy, en la tierra,

la majestad protectora de las gentes, las ciudades, los reinos y las instituciones? ¿Quién velará sobre todos, rompiendo las minúsculas codicias de los poderosos y los desposeídos? Los Emperadores se han desvanecido ante las Repúblicas; pero éstas, gimen en desamparo, y el egoísmo arrecia, la desventura cunde y la felicidad de todos, lejos de estar próxima, mírase tan lejana, como en los días terribles del exilio de Alighieri. Hoy como entonces, llenaría las cárceles del Infierno con los monstruos modernos; tan hipócritas como los de aquel siglo de hierro; tan perversos como siempre; tan ávidos en las postrimerías de la Edad Media como en los comienzos del siglo xx. ¿Quién ejercerá la imperial disciplina? ¿Quién, como Carlomagno o Barbarroja, por tenerlo todo, dejará de codiciar algo? ¿Quién salvará al mundo?

## 7

Queda la otra gran autoridad espiritual. Subsiste Roma. El Imperio ha desaparecido. El Sacerdocio está en pie. Guillermo II y Francisco José de Austria fueron los últimos vencidos. El Papa aún domina sobre trescientos millones de súbditos. Gregorio VII, Inocencio III, Bonifacio VIII, han muerto; pero un sucesor de su fortuna ocupa el solio de San Pedro. La autoridad imperial se perdió en las páginas apocalípticas de la historia; la autoridad pontifical perdura. Triunfaron los güelfos sobre los gibelinos. ¡Pobre Dante! El mundo necesita, empero, la autoridad de un principio supremo. ¿La Iglesia? ¿La Asamblea de Naciones? ¿La Internacional Socialista? *Ad posterum l'ardua sentenza*. ¡Murió el rey! ¡Viva el rey!

ANTONIO CASO.

## DOLORA

Triste camino sin flores  
fué el suyo; mientras vivió  
ni él olvidó sus dolores,  
ni el mundo en paz le dejó.  
Mas si no tuvo horas buenas  
una al cabo le llegó,  
en que él olvidó sus penas  
y el mundo de él se olvidó.

## CADA LOCO...

Lo de que la muerte a todos  
igual es tan sólo el sueño  
del pequeño,  
que de la muerte fiado,  
de ella espera demasiado.

## UNO DE TANTOS

Ya comprendo tus triunfos, ya sé cuánto has subido:  
sin cesar tus amigos te alaban por doquiera;  
mas lo que de ti piensan, ya también lo he sabido...  
¡Ah, los que te sirvieron, leales, de escalera!

## A UN MARIDO JACTANCIOSO

Dices que es la más buena de todas las mujeres  
tu mujer. Que en tu amor el tiempo no hace mella;  
pues, si tanto la quieres,  
ya es tiempo, amigo mío, de que lo sepa ella.

JULIO MERCADO